

Demolición crítica de la Torre de Babel de “la psicología”

MARÍA DEL ROCÍO HERNÁNDEZ-Pozo

UNAM, Iztacala, Proyecto de Investigación Aprendizaje Humano

Resumen

Este ensayo revisa tres puntos centrales del artículo de Emilio Ribes titulado *La psicología como ciencia básica*, donde se cuestiona de manera crítica la existencia de una disciplina con un objetivo, metodología y aplicación identificable y propone un ejercicio colectivo consistente en el uso crítico del lenguaje y la evitación, a toda costa, de errores categoriales. A la luz de reflexiones y propuestas adicionales sobre el análisis de la conducta (Harzem, 2002, 2004, 2005; Mechner, 2008), se ofrece un ejemplo para la adopción de esa propuesta.

Palabras clave: psicologías, lenguaje ordinario, lenguaje técnico, análisis de la conducta.

Critical demolition of the Babel

Tower of psychology

Emilio Ribes's essay on "Psychology as a basic science" is discussed in terms of three central propositions, around the critical analysis of the existence of a discipline with a single objective, methodology and application. The paper proposes a collective exercise of the critical use of the language and to avoid at all cost committing categorical mistakes. Based on other contributions on behavior analysis (Harzem, 2002, 2004, 2005; Mechner, 2008), an example of the adoption of the authors' proposal is offered.

Key words: psychologies, ordinary language, technical language, behavior analysis.

En su artículo *La psicología como ciencia básica*, Ribes (2009) presenta tres reflexiones centrales. En la

primera, echa abajo la noción de que la psicología sea una disciplina con un objeto de estudio y una metodología consensuada; en la segunda, describe cuatro programas excluyentes de investigación de lo “psicológico” sin puntos de contacto entre sí y en la tercera, propone un mapa lingüístico como ruta crítica para organizar un programa coherente del estudio de los fenómenos psicológicos, que inicia y termina en el discurso ordinario.

El autor afirma que la psicología como disciplina en sentido estricto no existe, en tanto carece de un objeto de conocimiento consensuado, se trata más bien de la coexistencia de cuatro disciplinas paralelas, erróneamente identificadas bajo el mismo nombre. Hablar de una psicología, como si se tratara de un campo homogéneo del quehacer científico, ¿se trata acaso de un error simplificador de los cronistas del quehacer científico, y/o de las agencias administrativas que financian y contabilizan sus productos?

Robert Sternberg puso sobre la mesa una consideración central al respecto: ¿por qué debían ser juzgadas las propuestas modernas de investigación sobre el comportamiento inteligente, con el rasero considerado de manera cuestionable como “clásico”, o de “oro” de las pruebas de inteligencia tradicionales de la época? (Sternberg & Kaufman, 1996). Esta pregunta legítima y actual, que contrasta diferentes aproximaciones teóricas sobre un mismo tema de investigación psicológica, va más allá de los ámbitos de construcción del conocimiento científico y puede adquirir un tinte por demás perverso, cuando las posiciones de toma de decisiones se usan para evitar que prosperen propuestas académicas rivales. En ese sentido, haría un gran bien separar las cuatro psicologías,

Dirigir toda correspondencia al autor a: Proyecto Aprendizaje Humano, Edificio UIICSE, piso 2, cubículo 5, UNAM, FES Iztacala, Ave. de los Barrios 1, Los Reyes Iztacala, Tlalnepantla, Edo. de México. Correo electrónico: herpoz@unam.mx,

para minimizar ese tipo de abusos disfrazados por un velo de escrutinio académico que simplemente es imposible de practicar, en cuanto a que las cuatro psicologías no tienen puntos de contacto.

¿Cuál es, entonces, el itinerario propuesto por el autor para delinear un programa coherente del estudio de los fenómenos psicológicos? La descripción de “lo psicológico” parte de lo que en lenguaje cotidiano referimos como sentir, percibir, volición y conciencia, que de algún modo nos define como personas que nos relacionamos con otros. A partir de la observación sistemática, guiada por la teoría, se desarrolla un lenguaje técnico, donde los términos del lenguaje cotidiano ya no tienen cabida. El lenguaje técnico, que refiere conceptos y clases de fenómenos unívocos, que en el mejor de los casos podría tener una notación simbólica como la sugerida por Mechner (2008), constituye el *corpus disciplinario* que permite construir un sistema capaz de predecir y controlar los fenómenos psicológicos, tal como lo propuso originalmente Watson en su manifiesto, como meta de ese segmento del conocimiento científico (Harzem, 2002). El estadio siguiente consiste en aplicar las categorías así generadas a problemas que tocan áreas de interés compartidas que incumben a otras disciplinas y, finalmente, resolver problemas aplicados, traduciendo a términos del lenguaje cotidiano los principios derivados del cuerpo de conocimiento generado. Así, la psicología, que partiría inicialmente de términos del lenguaje cotidiano, regresaría en su fase final a la aplicación social de los principios generales que posibilitarían predecir y controlar comportamientos particulares objeto de su estudio. Ese tránsito desde las categorías del lenguaje cotidiano a otro tipo de conocimiento con reglas diferentes y después el regreso nuevamente al lenguaje ordinario, recuerda la metáfora Zen de las diez imágenes del buey.

El lenguaje ordinario, no hace otra cosa que cosificar y dar la impresión de que lo que nombramos existe.

Para el lector no especialista podría parecer banal la diferencia entre hablar de “personalidad” y hablar de “eventos disposicionales”, pero en realidad la diferencia es central en esta discusión.

Esta propuesta analítica no es el producto de la mera reflexión de un filósofo de la ciencia, sino que se trata de las reflexiones de uno de los investigadores experimentales más importantes y

prolíficos de habla hispana contemporáneos, con contribuciones originales teóricas y empíricas en prácticamente todos los niveles de estudio, desde la investigación básica animal, hasta aspectos aplicados del comportamiento humano, de modo que su propuesta no debería ser tomada a la ligera.

Difícilmente la tesis de Ribes (2009) podrá tener consecuencias en el *modus operandi* de los investigadores de las tres psicologías paralelas al análisis del comportamiento, sencillamente debido a que una vez que se cree conocer bien un camino, disminuye la probabilidad de elegir opciones alternas. Si bien el efecto de fijación funcional impediría a muchos beneficiarse por la propuesta del autor, reproducir ese ejercicio lingüístico de cinco tiempos pondría a los investigadores comportamentales en una posición ideal para innovar desde sus propias trincheras y a usar activamente una capacidad crítica en su quehacer profesional.

No podía dejarse de lado tampoco la crítica de la noción de la dualidad “mente-cuerpo”. La indagación empírica con frecuencia está contaminada por este tipo de error categorial. Podríamos preguntarnos si es posible que algún científico en el siglo XXI -en su sano juicio- considere que lo mental realmente difiere dimensionalmente de lo no mental. Aparentemente, los escritos y el discurso de algunos colegas no cancelan por completo esa posibilidad, razón por la cual el autor señala: “*Los fenómenos psicológicos no son inasibles, distintos en calidad de otro fenómeno natural*”, (p. 14) pero añadiríamos nosotros: los fenómenos psicológicos tampoco se pueden asir, en tanto que no se refieren a “entidades”. ¿Es esto una paradoja o un juego categorial?

La mente no se puede asir, dicen algunas tradiciones.

El yo no existe, en el sentido de que sea una entidad real; sólo estamos acostumbrados a creer que existe, imaginamos que existe.

Más que la inmovilidad, el consejo que se deriva de la lectura de *La psicología como ciencia básica* radica en reflexionar rigurosamente sobre los términos que empleamos para describir e identificar los fenómenos en los que trabajamos en nuestros laboratorios. Todos somos vulnerables a cometer errores categoriales, tanto los investigadores que diseñan instrumentos, como los que creen que están a salvo trabajando con organismos no humanos en

sus laboratorios. El uso desaseado de términos del lenguaje ordinario esta tan difundido en las cuatro psicologías, que es más la regla que la excepción.

La mente no se puede asir, dicen unos y otros, por las mismas razones.

La forma como hablamos pone de manifiesto la forma en que pensamos; si hablamos desaseadamente, es que pensamos desaseadamente, de acuerdo con la noción whorfiana, que supone una relación bidireccional entre el hablar y el pensar.

Al adoptar como propia la ruta crítica lingüística de Ribes (2009), el primer paso consistiría en incluir en nuestro plan de trabajo el ejercicio explícito de desterrar términos del lenguaje ordinario. Por ejemplo, si un alumno quisiera medir el efecto de entrenar a pacientes preoperatorios en “esperanza”, no habría que proceder buscando artículos en diferentes idiomas sobre “esperanza”, que es un término del lenguaje ordinario y, por definición, polisémico. Lo que habría que hacer primero sería entender funcionalmente los diferentes usos del término y entonces decidir cuáles serían los ingredientes *sine qua non* de interés para emprender un plan de investigación inspirado por la teoría y, si fuera necesario, acuñar un término como patrón de comportamiento “X” que aludiera a las circunstancias y relaciones que de ocurrir, producirían cierto resultado. Entonces y sólo entonces, se procedería a la búsqueda de materiales pertinentes, se identificarían diseños que cumplieran con esas características y se usaría una especie de mapa funcional, con diagramas contingenciales apropiados que nos permitieran identificar expectativas, percepciones y resultados, y las relaciones entre lo que hacen los agentes y la forma en que los resultados afectarían sus comportamientos futuros (Mechner, 2008).

De acuerdo con Harzem (2004), el error conceptual básico del conductismo original consistió en el fracaso para lidar de manera eficaz con conceptos que parecían no contar con componentes singulares, identificables y observables; ese también parece ser el error actual del conductismo contemporáneo, al no incluir entre sus variables algunas de las características de los escenarios naturales.

Según Harzem (2004), todas las recomendaciones básicas de Watson permean la psicología científica contemporánea. Actualmente esas recomendaciones básicas son como un terrón de azúcar disuelto en el té, pues no se pueden asir, pero que,

sin embargo, “endulzan” de algún modo el quehacer científico de las psicologías contemporáneas, aunque a más de cuatro les pesaría reconocerlo.

¿Será suficiente la metodología del análisis contingencial del comportamiento para demoler la Torre de Babel ocupada en sus diferentes niveles por las diferentes psicologías? Es muy probable que esto no sea suficiente.

Si son cuatro las disciplinas psicológicas, entonces también serían cuatro las tecnologías que se derivan de cada orientación teórica para abordar y transformar la complejidad (Arenas, 2009).

Por medio de la Internet, las psicologías se ofrecen al público no especializado como herramientas para resolver el ABC de los problemas diarios, pero el conocimiento que así se difunde es conocimiento ordinario y no conocimiento científico (Härzem, 2005).

La sociedad del conocimiento, como llaman algunos autores a un segmento funcional de usuarios modernos de la tecnología, cuenta actualmente con un espacio reservado para los divulgadores de las cuatro psicologías; la pregunta es: ¿el análisis del comportamiento se decidirá a ocupar ese nicho para disseminar como conocimiento ordinario algunos de sus principales hallazgos o por ausencia lo dejará vacante para que otras psicologías lo habiten? Esa es una moneda que, por lo menos en México, todavía está en el aire.

REFERENCIAS

- Arenas, C. (2009). La investigación, la tecnología y la psicología, opuestos, complementarios o integrados. Una perspectiva psicológica para su clasificación y aplicación. *Revista de Investigación en Psicología*, 12(1), 239-245.
- Mechner, F. (2008). Behavioral contingency analysis. *Behavioral Processes*, 78, 124-144.
- Härzem, P. (2002). Searching for a future for behaviorism: A review of the new behaviorism by John Staddon. *Behavior & Philosophy*, 30, 61-72.
- Härzem, P. (2004). Behaviorism for new psychology: What was wrong with behaviorism and what is wrong with it now. *Behavior & Philosophy*, 32, 5-12.
- Härzem, P. (2005). On the incongruence of theory and practice in behavior research: What can and should be done about it. *Mexican Journal of Behavior Analysis*, 31(1), 85-95.
- Ribes, E. (2009). La psicología como ciencia básica. ¿Cuál es su universo de investigación? *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 1(2), 7-19.
- Sternberg, R. J. & Kaufman, J. C. (1996). Innovation & intelligence testing: The curious case of the dog that did not bark? *European Journal of Psychological Assessment*, 12 (3), 175-182.